

Carta Abierta a Carlos Maggi

En el número 434 de este semanario, y en esta misma sección, se publicó una nota de Carlos Maggi titulada: **BUENO, YO LES DIJE...** en la que, entre otras cosas, se enjuiciaba el método crítico de Emir Rodríguez Monegal. Publicamos ahora la respuesta que el último nos ha hecho llegar.

Amigo Maggi:

Me halaga usted doblemente: no concediéndome su adhesión (que nunca solicité) y emparentándome con críticos de tan limpia ejecutoria como los que cita y rechaza. Quiero retribuir, de alguna manera, su gentileza involuntaria. A su lucubración sobre la nueva crítica uruguaya le falta lo mejor: una exacta definición de su propio y difundido procedimiento. Permítame completar su artículo con estas palabras: su crítica prescinde de la erudición y de la lucidez, pero prescinde también —**HELAS!**— de la originalidad y del genio. (Muchas de las ideas que usted defiende hoy o ha defendido ayer, fueron patentadas en Montevideo por escritores tan ilustres como Juan Carlos Onetti, Francisco Espínola o José Bergamín, a quienes usted ha proclamado dócil y sucesivamente, aunque no sé si con la debida autorización, sus maestros). Su crítica se queda en lo coloquial. No resiste la relectura. Sólo puede digerirse con unos sorbos de café.

Para que no pueda reprocharme más que en mis notas no agrego nada, adjunto a esta carta un "VALE POR UN CAFÉ" en cualquier boliche montervideano.

Suyo,

EMIR RODRIGUEZ MONEGAL.